

ÍNTIMAS

SI SUPIERA ESCRIBIR...

Si supiera escribir
cómo fluyen lo sueños
en mi corazón,
mis flores serían para ti
el mejor de los versos
que hablara de amor.

Si supiera escribir
los dulces anhelos
que invaden mi alma,
mis flores serían para ti
el mejor de los versos
que de amor hablara.

Cada flor es un verso
cogido al azar,
cada verso un sollozo,
que funde sus ecos
con el palpitar
de un suspiro amoroso.

DESPEDIDA

¡Ay amor!... ¿por qué te alejas?,
¿por qué me hieres el alma?,
cuando de nuevo, ya solo,
tristes mis horas se tornan,
¡qué lentas mis horas pasan!...

Solo el recuerdo me queda
del eco de tus palabras,
que en mi corazón grabaron
las más bellas esperanzas.

.....

De nuevo se hizo el silencio,
de nuevo vino la calma,
entre bellos pensamientos,
contigo mi alma descansa.
Mas... cómo hablar, ¡ay amor!
de descanso, si en tu ausencia
se llena mi corazón
de tan profundo dolor,
y dolorosa existencia.

El sueño de mi se aleja,
en tan cruel despedida,
solo quisiera, mi vida
contigo vivirla cerca.

.....

Dormir quisiera despierto,
velar contigo quisiera,
y llenar mis pensamientos
contigo la noche entera,
que este fuego que me abrasa,
consume mi alma sufriendo,
cuando el tiempo nos separa.

.....

¡Ay amor... qué tal castigo,
ha de merecer mi alma!,
me pregunto en mi delirio,
mas la respuesta me llega,
si apenas estoy dormido.

.....

¡Ay dolor!... cuando se ama...
no hay amor, si no has sufrido.

ESPEJO

Quisiera ser...
el espejo en que te miras,
todas las horas del día
conservar tu imagen viva,
como luna mañanera
que vaga casi escondida,
como lucero del alba,
en un nuevo amanecer,
de la noche ya vencida.

Ese espejo en que te miras,
me mira, cuando te miras
y de tus ojos desprendes
perlas de amor encendidas,
por eso, sé que me miras,
cuando al espejo te miras.



María Teresa

NOCTURNO DE AMOR

*A María Teresa, única y verdadera artífice de este
modesto, pero sentido Nocturno de amor*

Aquel día...
aún recuerdo, no lejano
de gozo infinito
y de un blanco resplandor,
aquel día... de tu mano
se hizo mi alma verso,
y mi verso... se hizo amor.

Aquel día...
descubrí el silencio,
el llanto y el dolor.
Silencio, en tus labios quedos
llanto, en tus ojos profundos,
dolor, que engendraba amor.

Aquel día...
como un bello nocturno,
volaron mis sueños
hacia un mágico mundo
de luz y color,
buscando tu sombra,
tras un rayo de sol.

En el plenilunio
hacia el nuevo día,
la dulce melodía
de aquel bello nocturno,
en un nuevo universo
me hablaba de amor.

Aquel día...
por siempre bendigo,
en que... de tu mano
se hizo mi alma verso,
y mi verso se hizo... Amor.

MI PALOMA BLANCA

Semblanzas de un ayer que aún perduran
(1962-2012)

¡Una vez vi la luna tan cercana!...
imposible mirarla y dejar de quererla,
cerraba los ojos para no verla,
no quería mancillar el amor
de mi paloma blanca...

¡Qué vuelo amoroso al volar llevaba!,
tan alto, en el cielo... volaba y volaba...
con la suave brisa que la acariciaba,
¡qué aromas de ensueño, al pasar dejaba!,
¡estelas de fuego que no se apagaban!
¡qué locura aquella, de mi paloma blanca!

Solitario, en mis noches, por su amor lloraba,
en las tristes horas de la madrugada,
miraba a la luna, en las noches claras,
cerraba los ojos para no mirarla,
no quería ver la luna en mis madrugadas.

Velaba y velaba...
en esos insomnios de mis noches largas,
para ver pasar mi adorado sueño...
mi paloma blanca,
borrar la amargura en mi alma enamorada,
¡con ese vuelo amoroso que al volar llevaba!,
¡con esas esencias que al pasar dejaba!

En las noches largas, de mis madrugadas...
que viniera a verme... ¡llorando esperaba...
mi paloma blanca!

PLAYA SOLITARIA

En la lontananza, de la mar agitada,
a lomos de las crines,
de las olas, blancas,
mis recuerdos
y mis pensamientos,
sobre las olas, cabalgan.

En su viaje buscan,
en las tranquilas aguas,
de la mar en calma,
aquel amor...
¡que un día no lejano,
despedí en la playa!...

.....

Volverán de su viaje,
sobre crines blancas,
y quedas las olas,
suaves y mansas,
dejarán en la arena,
con mis pensamientos,
la humedad sollozante,
de amorosas lágrimas.

.....

¡Por qué así... amor,
en la playa dejaste,
la huella marcada,
de tu ausencia amarga!...

En el plenilunio
de la noche enamorada,
siempre quedó en el recuerdo,
la triste imagen
de aquella playa solitaria.

¡AY AMOR!

¡Ay amor!... por qué me dejas
llorando el alma y el cuerpo,
y no ves que en estos prados
¡ya está pasado el invierno!...

Que en la nueva primavera
se remueve el sentimiento,
si un ayer fue de enamorado,
ahora es ya de ardiente fuego.